

LA PEÑA: ENTRE EL PALEOLÍTICO MEDIO Y LA PREHISTORIA RECIENTE

Juan José Álvarez Quintana / Licenciado en Historia por la Universidad de Granada

En la primavera de 1984, movimientos de tierra para la instalación de diversas construcciones hosteleras en primera línea de costa ponen al descubierto la existencia de un yacimiento prehistórico en el término municipal de Tarifa. Gracias a la presencia fortuita en el acto y a la intervención inmediata del equipo del Museo Municipal de Algeciras, bajo la dirección de Juan Ignacio de Vicente Lara, pudo recogerse un conjunto de útiles líticos y restos de talla con la finalidad de que sirviesen de testimonio. Realizada la pertinente denuncia ante la autoridad competente en materia arqueológica, no se tiene conocimiento de las actuaciones que dieran respuesta con posterioridad a tal denuncia.

El material procede de una de las terrazas marinas de la vertiente atlántica del término municipal de Tarifa, en el paraje conocido como la Peña. Si bien su hallazgo se produce en el contexto antes mencionado (siendo difícil de valorar el impacto producido por la construcción de los establecimientos hosteleros debido a la falta de una intervención arqueológica previa) otros factores de origen antrópico han incidido en la destrucción del yacimiento. Este se ve afectado en buena medida por un desmonte parcial previo a la construcción de dos nidos de ametralladora, por las labores de reforestación desarrolladas en la zona y por la regularización del camino de acceso a la costa, sin olvidar el paso de caminantes sobre unos sedimentos muy deleznable. Existen a su vez evidencias de agresiones recientes a los depósitos de la terraza (extracciones efectuadas en el talud), sin que podamos saber si se trata o no de actividades de expolio llevadas a cabo por clandestinos.

Se trata en conjunto, de agentes que han causado la destrucción de una porción indeterminada del yacimiento, imposibilitando a su vez conocer las dimensiones del mismo. El material arqueológico, formado por elementos de industria lítica sobre sílex y arenisca, aparece disperso en una banda paralela a la costa de aproximadamente cien metros.



Figura 1. Vista de la terraza superior (fotografía, Juan Ignacio de Vicente Ojeda).

El enclave se localiza en una de las denominadas unidades de transición por P. Ibarra, “terrazas marinas constituidas por conglomerados marinos (guijarros y cantos en matriz arcillo-arenosa) y arenas con cantos calcáreos y areniscosos y conchas del Pleistoceno u Holoceno”.¹ En la zona se documenta al menos uno de los cuatro niveles de terraza marina originados por los ascensos glacioeustáticos del nivel del mar durante el Cuaternario,² en concreto de aquellos depósitos identificados por C. Zazo como los correspondientes a la 3ª Transgresión o Transgresión de Trafalgar. Este nivel es considerado por el mismo autor como Ouljiense (Tirreniense III), documentándose ampliamente en el litoral de la provincia de Cádiz entre los 0’5 y + 21’5 metros sobre el nivel del mar.³ Las dataciones radiométricas arrojan una antigüedad en torno a los 90.000 años. A tal episodio transgresivo se adscriben, entre otros, un conglomerado de matriz arenosa. Por su parte, a la regresión subsiguiente se asocian dunas fósiles y un glacis de limos arenosos rojos de origen continental,⁴ depósito este último identificado en la zona entre los tres y los ocho metros sobre el nivel del mar.⁵

Sólo en la porción meridional del yacimiento, pueden observarse los niveles geológicos (figura 1), una terraza artificial que presenta en su base un estrato de margas miocenas (U.E. 1) con una potencia de 2’60 metros, sobre el que se dispondría, si bien no se observa el contacto, un nivel de limos arenosos amarillos (U.E. 2) de potencia imprecisa. Sobre el mismo se observa un nivel carbonatado (U.E. 3) de escasa potencia (10 centímetros), que da paso a un horizonte (U.E. 4) de

¹ Ibarra Belloch, P. (1993) *Naturaleza y hombre al sur del Campo de Gibraltar: un análisis paisajístico integrado*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Agencia de Medio Ambiente. Sevilla.

² Gutiérrez Más, J. M., Martí, A., Domínguez, S. Y Moral, J. P. (1991) *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, p. 162.

³ Zazo, C. y Ovejero, G. (1976) *Niveles marinos cuaternarios en el litoral de la provincia de Cádiz*. Trabajos sobre el Neógeno-Cuaternario nº 5. p. 142;

⁴ Gutiérrez Más *et al.*, opus cit. p. 163.

⁵ Menanteau, L., Vanney, J. R., Guillemot, E. (1983) *Bello II. Belo et son environnement (Detroit de Gibraltar). Etude physique d’un site antique*. Casa de Velásquez. París.

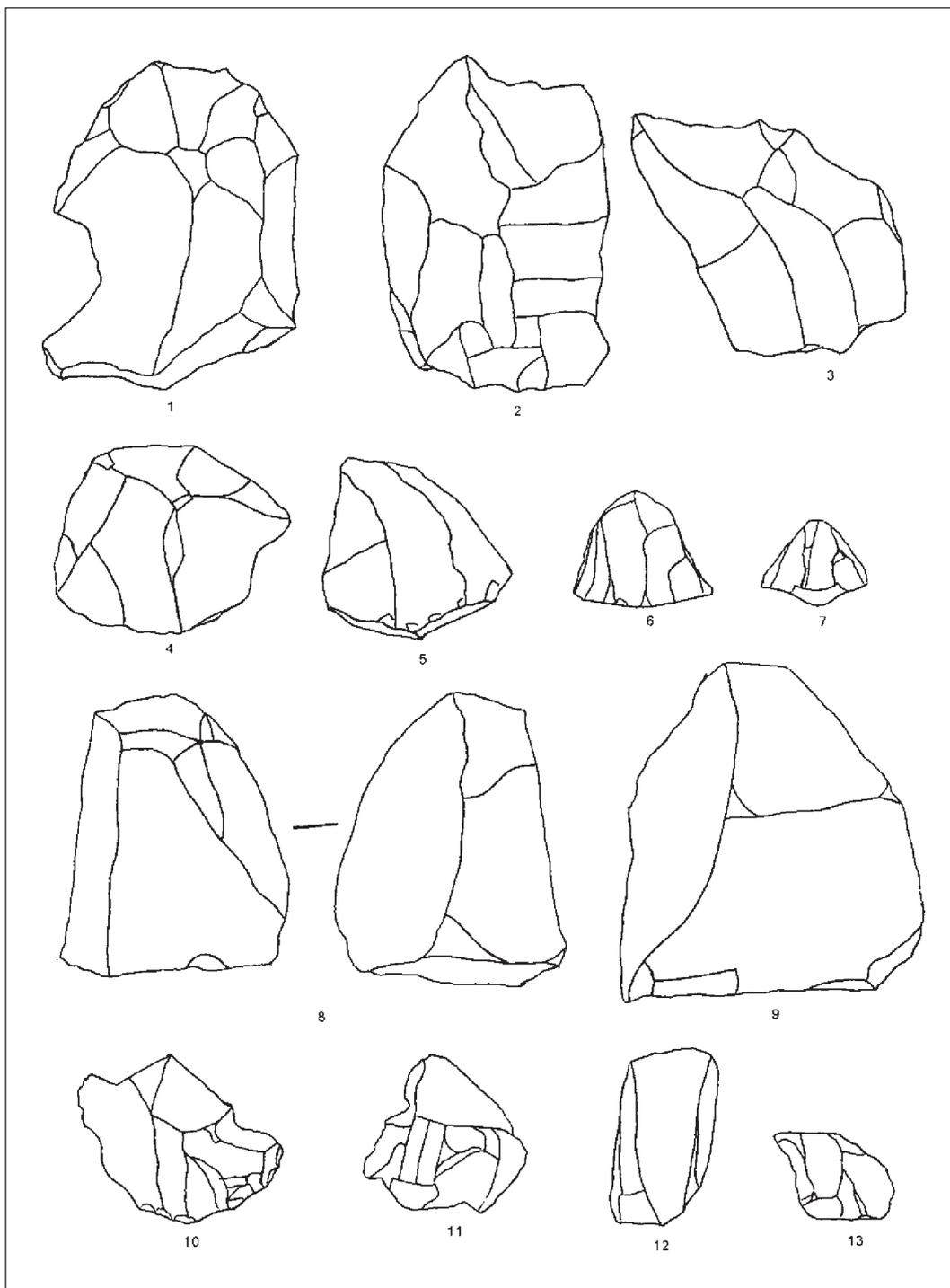


Lámina 1. Núcleos: Levallois (1-4), prismáticos (5-7), poliédricos (8-9), sobre lascas (10-13).

acumulación férrica (15 cm) previo a un depósito limo-arenoso rojo de un metro de potencia (U.E. 5); nuevo horizonte de acumulación férrica (U.E. 6), muy granuloso, de 15 cm de potencia, si bien se localiza en el extremo sur un lentejón de hasta 80 cm; limos arenosos rojos (U.E. 7) de similares características a los anteriormente mencionados (un metro de potencia); nivel arcilloso de color marrón, pardo, de entre 15-20 centímetros de potencia (U.E. 8), probable paleosuelo sobre el que se efectúa el poblamiento prehistórico y suelo pardo de hasta un metro de grosor (U.E. 9).

En el hecho de no poder precisar la unidad de origen del material arqueológico, así como en determinados rasgos tipológicos que suscitaron nuestras dudas en torno al encuadre cronocultural del conjunto, se encuentra el origen del título de este trabajo.

En relación a la industria lítica, por cuanto puede aportar alguna indicación acerca de la procedencia estratigráfica de las piezas, cabe decir que mientras algunos ejemplares presentan concreciones que los relacionan con los limos arenosos rojos, en otros se observan restos de un sedimento arenoso más oscuro.

ANÁLISIS DE LA INDUSTRIA LÍTICA

Comenzando con los núcleos y en relación a la materia prima empleada, destaca sensiblemente el predominio de los ejemplares de sílex (29), frente a los núcleos de arenisca (24), estos últimos de mayores proporciones a nivel general. Identificamos cuatro tipos de núcleos en la muestra objeto de estudio: levallois, prismáticos, poliédricos y sobre lascas. En el caso de los núcleos levallois (lámina 1, 1-4) se observa una supremacía de soportes de arenisca, a los que corresponden 16 de los 18 ejemplares adscritos a este tipo de núcleos. La mayoría de ellos se emplearon para extraer lascas y lascas laminares de mediano tamaño. Por su parte, los ocho núcleos prismáticos (lámina 1, 5-7) son de sílex, presentándose muy agotados en general. De los 16 núcleos poliédricos (lámina 1, 8-9), nueve son de sílex y siete de arenisca, destacando entre estos últimos un ejemplar de gran tamaño del que se extrajeron lascas de entre 6-7 cm de longitud y 5-6 cm de ancho. Por lo general se trata de ejemplares muy agotados. Finalmente identificamos 11 núcleos sobre lascas (lámina 1, 10-13), 10 de sílex y 1 de arenisca.

En cuanto a las lascas, entre el material se identifican cinco lascas de descortezado, de las cuales tres resultan del trabajo de un núcleo no silíceo. Una de las cinco ronda los 6 cm de longitud y 4 de anchura, presentando talón diedro (ejemplar de arenisca); dos poseen entre 3-3'5 cm de longitud y 2 cm de anchura, de talón plano y abatido; dos miden entre 1'5 y 2 cm de longitud, 1-1'5 cm de anchura y presentan los talones abatidos. Las lascas de semidescortezado suman 21 ejemplares, de los cuales 18 proceden de un núcleo silíceo. Se trata en este caso de seis lascas de entre 1-2 cm de longitud y 1-2 cm de ancho (todas con algún tipo de fractura), 5 de borde abatido y 1 plano; 11 lascas de entre 2-4 cm de longitud (7 fracturadas), cinco de entre 1-2 cm de anchura, cinco de entre 2-3 cm de anchura y una de 4 cm de anchura, ocho con el talón abatido y tres con talón plano (1 de ellos plano-cortical); un ejemplar en torno a los 5 cm de longitud y 3'5 de anchura, de talón abatido. En cuanto a las lascas de semidescortezado de arenisca, registramos un ejemplar cuya longitud es inferior a los 2 cm, de 2 cm de ancho y talón plano; un ejemplar (fracturado), de entre 2-4 cm de longitud, 2'2 de anchura y talón abatido; un ejemplar en torno a 5 cm de longitud y 4 cm de anchura, de talón plano cortical.

En la obtención de las lascas internas (lámina 2, 1-6), la materia prima utilizada fue predominantemente el sílex (42 ejemplares frente a 27 sobre arenisca), del que se obtienen 16 lascas de entre 0-2 cm de longitud y 26 de entre 2-4 cm, más de la mitad de las cuales poseen una anchura de entre 3'5 y 4'5 cm. En cuanto a los talones se documentan 13 abatidos, 20 planos, 5 diedros y 4 facetados. Dentro de los 27 ejemplares sobre arenisca destaca el grupo de entre 2-4 cm de longitud (17), presentando el resto entre 0-2 cm a excepción de dos ejemplares (4'5 y 4'7 cm), predominando en conjunto los ejemplares con una anchura comprendida entre los 2 y los 3 cm. Constatamos 8 talones abatidos, 15 planos y 4 facetados.

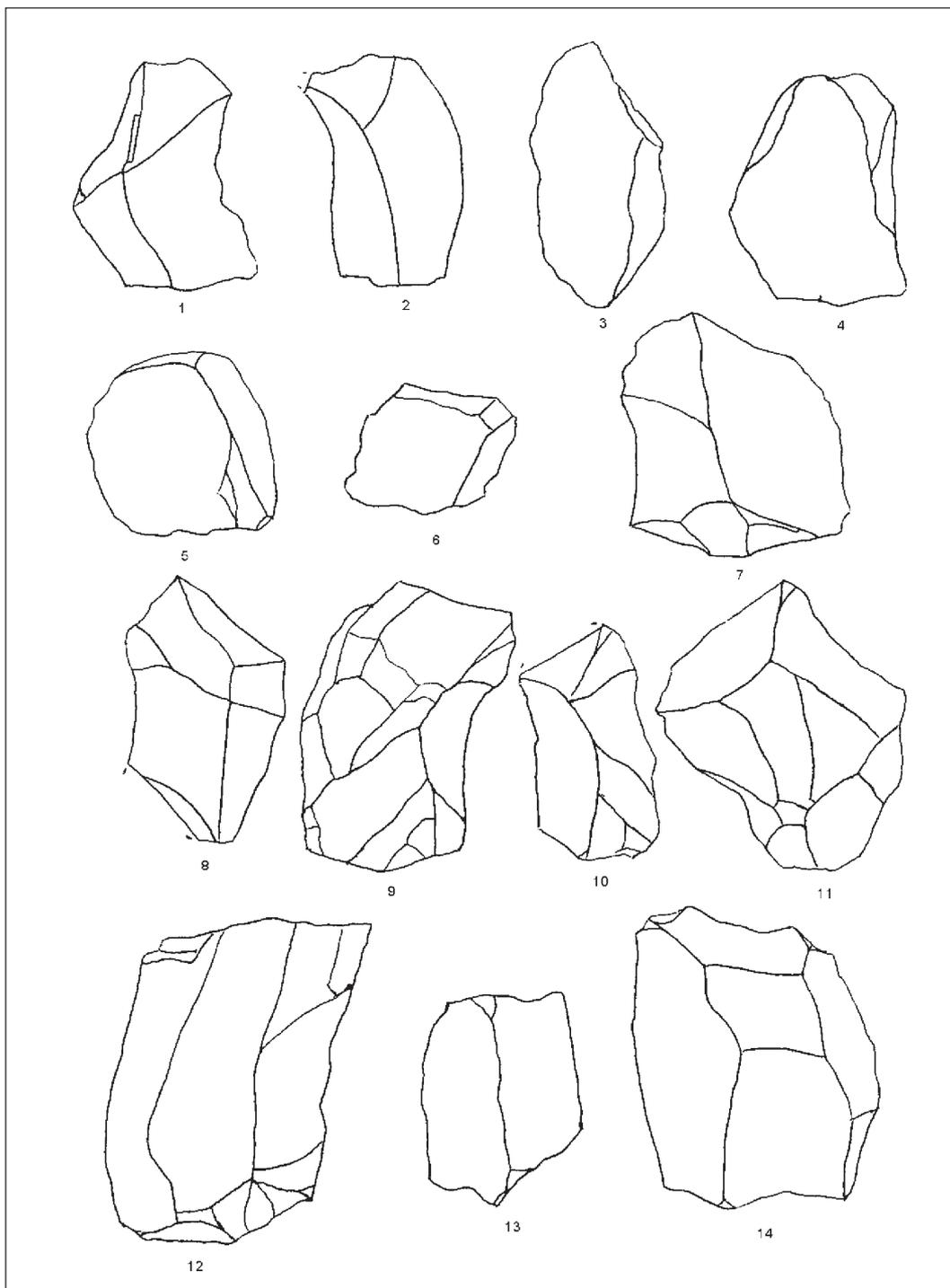


Lámina 2. Lascas y láminas. Internas (1-6), levallois (7-14).

El número de lascas levallois (lámina 2, 7-14) sobre arenisca es similar al de ejemplares sobre sílex obtenidos mediante dicha técnica de talla (47). Sobre sílex se documentan 13 lascas levallois de entre 0-2 cm de longitud; 28 entre 2-4 cm y seis entre 4-6 cm. Destacan a nivel general los ejemplares con una anchura comprendida entre 1'5-3 cm. Registramos 11 talones abatidos, 12 planos, 12 diedros y 12 facetados. En arenisca se obtienen ocho lascas de entre 0-2 cm de longitud, 16 entre 2-4 cm, 17 entre 4-6 cm y 3 entre 6-8 cm. La anchura es variable entre los distintos grupos, destacando los ejemplares entre 1-2 cm, 2-2'5 cm, 3-4 y 3-3'5 cm de ancho respectivamente. Se observan 12 talones abatidos, 21 planos, 4 diedros y 7 facetados. Dos ejemplares sobre otro soporte, posiblemente caliza, presentan una longitud de entre 4-6 cm. Ambos rondan los 4 cm de anchura y poseen talón plano.

En cuanto a las lascas-láminas de crestas (lámina 3, 1-5) son cinco los ejemplares sobre sílex, tres de entre 1-1'5 cm de longitud y 2 cm de ancho (2 de talón plano cortical y 1 abatido) y dos de 2'5 cm de longitud, 0'8 y 2'3 cm de ancho, de talones abatidos. Los dos ejemplares sobre arenisca (uno de ellos fracturado), poseen 2'5 y 3 cm de longitud, 1 y 1'5 de anchura respectivamente y talón abatido.

Más del 80% de las hojas (lámina 3, 6-15) presenta algún tipo de fractura, predominando las medio-distales. De las 17, sólo 2 se realizan en arenisca. Poseen 3 y 4 cm de longitud, en torno a 2 cm de anchura, talón liso y 9 y 6 mm de espesor respectivamente. En sílex dos ejemplares poseen entre 1'5-2 cm de longitud, en torno a 1'5 cm de anchura, 4 mm de espesor y talón plano y abatido respectivamente. Por su parte, 11 hojas poseen entre 2 y 4 cm de longitud (cinco entre 2-2'5 y 6 entre 3-4), 7 talón abatido y 4 talón plano; seis de las 11 posee una anchura de entre 1-1'5 cm y un grosor de 2-3 mm y cinco entre 1'5 y 2'3 cm de anchura y un grosor de entre 4 y 7 mm. Finalmente se registran dos hojas de 5 cm de longitud (una fracturada), 3 y 6 mm de grosor y 1'5 y 2 cm de anchura, con talón abatido y diedro respectivamente. Como esquivas consideramos los productos de hasta 2 cm de longitud que no poseen talón, buena parte de los cuales quizás haya que considerar como lascas internas. De los 60 ejemplares asociados a este grupo, 51 son de sílex.

Algo similar ocurre, en relación a su identificación como lascas internas, en el caso de los que consideramos desechos de talla. Se trata de 41 ejemplares de proporciones muy variables que no muestran indicios claro de lascado,⁶ 28 de arenisca y 13 de sílex.

Comenzando con los útiles, distinguimos en el conjunto seis raspadores (lámina 3, 16-17). De entre los cinco sobre sílex, dos poseen menos de 2 cm de longitud y anchura (los talones de las lascas soporte se presentan abatido y facetado), uno con retoque inverso y el otro bifacial; dos de entre 2'5-3 cm de longitud y anchura, sobre núcleos, carenados, con retoque de aspecto escamoso; El realizado en arenisca, sobre lasca, posee 3 cm de longitud, 2'5 cm de anchura, talón abatido y retoque bifacial.

Son 3 los buriles (lámina 4, 1-2) identificados, todos ellos sobre lascas de sílex: uno de 3 cm de longitud, 1'3 cm de anchura y talón cortical (sobre extremo retocado); dos de entre 3'5-4 cm de longitud, de 1,7 y 2 cm de anchura y talones planos circulares.

De las nueve muescas (lámina 4, 3-4), todas sobre lascas, cinco se realizan en arenisca y cuatro sobre soporte silíceo. En cuanto a las realizadas en arenisca, cuatro de ellas poseen una longitud de entre 3'5-5 cm, dos una anchura de entre 1'5-3 cm y tres una anchura de entre 3-3'5 cm; dos ejemplares poseen el talón abatido, 2 plano y 1 diedro. Cuatro de las muescas ocupan una posición medio-distal; la quinta medial. Tres de ellas se obtienen mediante retoques simples, inversos, una por retoque abrupto (medial), directo y una mediante dos retoques abruptos (el ejemplar de menores dimensiones). Las realizadas en sílex poseen entre 3-3'5 cm de longitud y 2-2'5 cm de ancho, a excepción de un ejemplar que mide 4'5 cm

⁶ Ramos, J. (Dir.)(1995): *El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz)*. Serie de Historia y Geografía del I.E.C.G. 7. Algeciras.

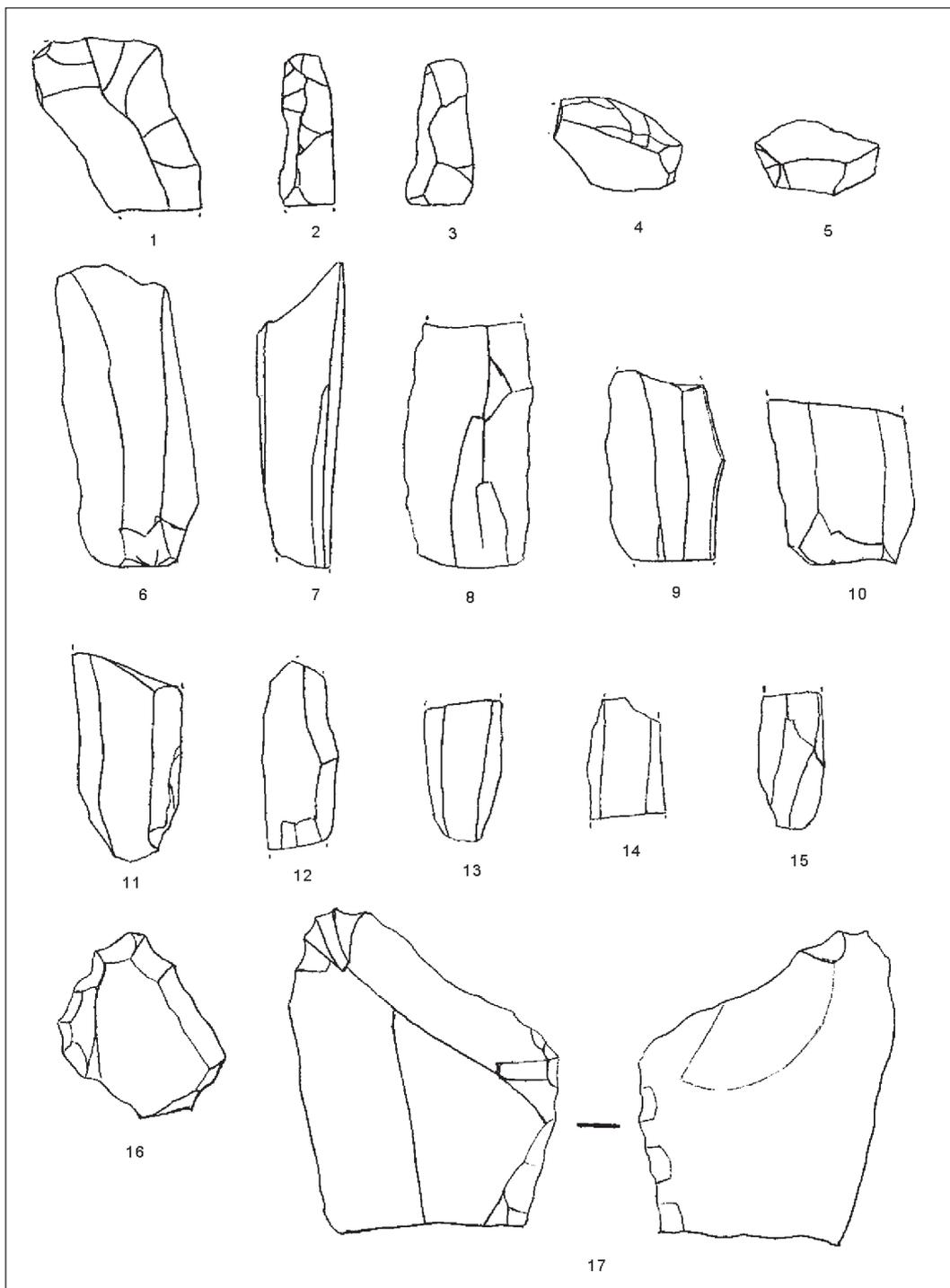


Lámina 3. Lascas y láminas. De crestas (1-5), hojas y hojitas (6-15). Útiles. Raspadores (16 y 17).

de longitud. Una posee el talón liso, 1 abatido, 1 facetado y una posee talón cortical al estar elaborada sobre un riñón de sílex. En dos casos ocupan una posición medio-distal y en el tercero lateral. Se trata de 4 ejemplares dobles, 2 de los cuales presentan una serie de minúsculos retoques abruptos y muesca simple y un tercero, sobre riñón de sílex, un retoque abrupto. Tres de ellas están fracturadas.

Los dos perforadores (lámina 4, 5-6) están realizados sobre lascas de sílex (1 fracturada). Poseen 2'5 y 3'5 cm de longitud, en torno a 2'7 cm de anchura y sus talones son 1 abatido y 1 cortical. Se elaboran mediante minúsculos retoques abruptos en el borde y un retoque muy plano mediante el cual se extrae una "microlámina" que rebaja el espesor de la lasca, a modo de golpe de buril.

Sólo una de las cuatro raederas (lámina 4, 7-8) está confeccionada en arenisca, sobre lasca levallois. Posee 5 cm de longitud y 3'2 de anchura máxima, talón diedro y presenta escasos retoques simples, directos, de aspecto escamoso. Un ejemplar en riñón de sílex posee 2'2 cm de longitud y 2 cm de ancho, presentando un retoque alterno; un sobre lasca levallois posee 4'3 cm de longitud y 2'5 cm de anchura, talón diedro y está confeccionado por medio de retoques abruptos, alternos; finalmente un ejemplar sobre lámina desviada, de 5'5 cm de longitud y 2 cm de ancho, talón facetado y retoque simple, marginal (fracturado).

Identificamos tres microlitos (lámina 4, 9-10) en el conjunto, todos con retoques abruptos muy marginales. Dos de ellos poseen entre 1'5-2 cm de longitud y 2 cm de ancho (1 talón plano y 1 talón abatido); un ejemplar, también de sílex, posee 1'5 cm de longitud, 2 cm de anchura y talón plano.

Dos de los tres elementos de hoz (lámina 4, 12-13), todos de sílex, presentan un retoque muy abrupto, dorso dentado y fuerte pátina al igual que se observa en la superficie ventral, retocada con un retoque muy plano. Estos ejemplares, en torno a 3 cm de longitud, 1'8 de anchura y 9 mm de espesor, presentan además diversos retoques tanto en el dorso opuesto (de inserción), como retoques semiabruptos en uno de sus extremos.

En cuanto a las puntas, notamos la existencia de 3 ordinarias y 4 levallois. Las puntas ordinarias están confeccionadas en sílex. Si bien las clasificamos como puntas, dos de ellas sólo pueden concebirse como tal teniendo en cuenta que su proceso de manufactura no llegó a concluir. Estos dos ejemplares (1 fracturado), con pedúnculo ligeramente elaborado, poseen en torno a 2'5 cm de longitud, 1'8 cm de anchura y talón abatido. La tercera punta, sobre lasca, presenta eliminación de la arista central en el extremo proximal, conseguido mediante retoques escamosos. Posee 4 cm de longitud, 2'5 cm de anchura y el talón abatido. Las puntas levallois se elevan a cuatro, dos en sílex y dos en arenisca. Las primeras rondan los 2 cm de longitud y poseen 1 y 1'2 cm de ancho, 1 talón plano y 1 talón abatido. Las de arenisca, desviadas ligeramente, poseen talón plano, 3 y 4 cm de largo y 2 y 2'5 de ancho (una con fractura distal). Todas muestran retoques muy planos.

En el caso de los cuchillos, contamos con cinco ejemplares. Sólo uno, de dorso natura, se encuentra elaborado sobre sílex; posee 4'5 cm de longitud, 1'5 de anchura máxima, talón plano y presenta retoques planos y extremadamente estrechos, paralelos al dorso. Dos de los realizados en arenisca miden entre 3'5-5 cm de longitud y 3-3'5 cm de anchura; el resto 7 y 10 cm de largo y 4'7 y 7 cm de ancho. Tres poseen el talón abatido y 1 el talón plano.

Contemplamos la existencia de 11 lascas retocadas, nueve de ellas en sílex. Poseen en torno a los 2'5-3 cm de longitud y 1-3'5 de ancho, a excepción de un ejemplar de 4'5 cm de largo y 4'5 cm de ancho. Presentan en un caso retoque alterno, dos retoque bifacial, un retoque mixto y cinco abruptos. Los dos ejemplares de arenisca, presentan un retoque abrupto profundo.

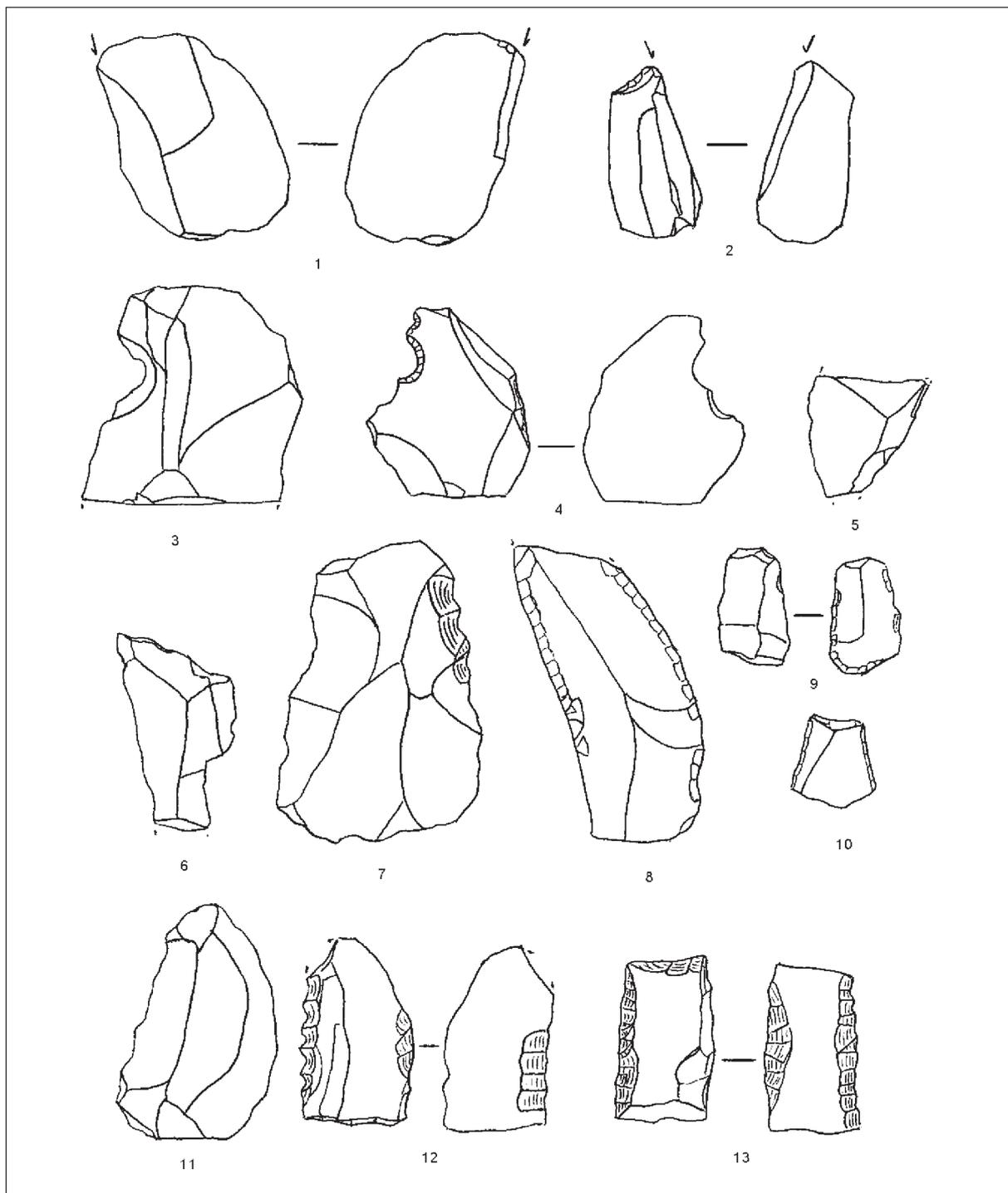


Lámina 4. Útiles. Buriles (1-2), muescas (3-4), perforadores (5-6), raederas (7-8), microlitos (9-10) punta-raedera levallois (11) y elementos de hoz (12-13).

INVENTARIO DEL MATERIAL	
1- RESTOS DE TALLA	363
1.1. NÚCLEOS	53
Levallois	18
Levallois para lascas	15
Levallois para lámina	3
Poliédricos	16
Prismáticos	8
Sobre lascas	11
1.2. LASCAS-LÁMINAS	209
De descortezado	5
De semidescortezado	21
Internas	69
Levallois	91
De crestas	7
Hojas	16
1.3. ESQUIRLAS	60
1.4. DESECHOS	41
2- ÚTILES	55
2.1. Raspadores	6
2.2. Buriles	3
2.3. Muestras	9
2.4. Perforadores	2
2.5. Raederas	4
2.6. Microlitos	3
2.7. Elementos de hoz	3
2.8. Puntas	7
2.8.1. Ordinarias	3
2.8.2. Levallois	4
2.9. Cuchillos	5
Cuchillos de dorso natural	2
2.10. Lascas retocadas	11
2.22. Atípicos	2
TOTAL INDUSTRIA LÍTICA	418

Finalmente consideramos atípicos un ejemplar de aspecto foliáceo, en arenisca, de 4 cm de longitud y 2'5 de anchura, con retoques planos; un ejemplar en sílex con retoque bifacial, plano, conformando un borde sinuosos y convexo, similar a un hacha. Posee 5'5 cm de longitud y 5'3 de anchura.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista crono-cultural, encontramos elementos formalmente adscribibles al Paleolítico, especialmente al Paleolítico medio, como útiles propios de las comunidades de la Prehistoria reciente (figura 2). En este sentido, la buena representación de restos de talla obtenidos mediante la técnica levallois, que en parte tiene su reflejo en los soportes de los útiles (caso de la raedera doble sobre lámina desviada o dos de las 4 puntas levallois desviadas), no pueden adscribirse *per se* a un horizonte preholocénico. Por ello, a menos que a través de futuros trabajos puedan asociarse tales ítems a una ocupación musteriente, consideramos todo el material como parte de un conjunto unitario postpaleolítico. En este sentido, atendiendo a los paralelos que pueden establecerse con otros yacimientos y acogiéndonos a la escasa presencia de bordes abatidos, presencia de elementos de hoz bien conformados, núcleos prismáticos, hojas de talla a presión, buena representación de muescas, presencia de foliáceo, puntas de flecha pedunculadas y buena presencia de repertorio levallois, enmarcamos este yacimiento en un momento muy avanzado de la Edad del Cobre, sin eliminar la posibilidad de una ocupación posterior. Encontramos así claros paralelos entre el material de La Peña y el documentado en poblados gaditanos de la Edad del Cobre, caso de Los Charcones en Benalup-Casas Viejas,⁷ o de los diversos yacimientos localizados en Jerez de la Frontera.⁸

Figura 2. Inventario de la industria lítica de La Peña.

⁷ Ramos, J.; Castañeda, V.; Pérez, M.; Lazarich, M.; Martínez, C.; Montañés, M.; Lozano, J. M.; Calderón, D. (1995): *Los Charcones. Un poblado agrícola del III y II milenio a.C. Su vinculación con el foco dolménico de la Laguna de La Janda*. Almoraima. Actas III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Algeciras, pp. 35-50; Ramos *et al.* Ob. cit nota 6; Ramos, J.; Castañeda, V.; Pérez, M.; Lazarich, M.; Martínez, C.; Montañés, M.; Lozano, J. M.; Calderón, D. (1995): *Los Charcones. Un poblado agrícola del III y II milenio a.C. Su vinculación con el foco dolménico de la Laguna de La Janda*. AEQUA-GAC. Jornadas de Campo en la Depresión de la Janda (Cádiz). Córdoba, pp.70-91.

⁸ Ramos, J.; Valverde la Santa, M.; Alnagro Blázquez, A.; Romero Sánchez, J. L. (1992): *Tecnología lítica de las Edades del Cobre y Bronce en la Marisma del Cuervo (Jerez de la Frontera, Cádiz)*. SPAL I. Sevilla, pp. 151-177.

Del análisis del conjunto industrial se desprende la elevada presencia de restos de talla (85%). Teniendo en cuenta el origen del material, en cuanto no ha sido producto de una intervención intensiva a la que probablemente se asociaría el registro de un número mucho mayor de restos de talla, consideramos este hecho especialmente significativo en relación a la determinación del carácter del propio enclave. En el sentido más amplio del término, se trataría de un taller lítico, existiendo diversas cuestiones a resolver si se quiere matizar la significación del término “taller” aplicado al presente yacimiento. Así, la variedad relativa a la presentación del sílex en riñones o tabulas de distinto grosor que observamos en el conjunto industrial, la diversidad de tipos de sílex y especialmente el hecho de que no se hallan registrado afloramientos de materia prima in situ, fragmentos tabulares, grandes núcleos o riñones en bruto (estos últimos siempre aparecen en un proceso avanzado de transformación), indican que nos encontramos ante un taller de transformación pero no de extracción.

Es difícil establecer si tiene lugar una ocupación no asociada exclusivamente a la elaboración de útiles líticos en el enclave y ello por dos razones: el hecho de que no se observen afloramientos silíceos no significa que no existan o que no existieron; no tenemos constancia de la aparición de materiales cerámicos o útiles pulimentados. No obstante, la presencia de sílex tabular y en riñón puede ser claro indicativo no sólo de que la materia prima es captada en lugares distintos, sino que se transporta en diverso grado de desbaste al asentamiento. Asentamiento por su parte cuyo carácter estacional, habrá de ser contrastado en el futuro.

Finalmente, en relación a la disponibilidad de materia prima silícea, se conocen tres fuentes en un radio de 20 km en torno al yacimiento objeto de estudio: Punta Macotilla, en el contexto de la propia bahía de Valdevaqueros, a poco más de 4 km; la cantera del cerro de Agua de Enmedio, a unos 14 km⁹ y quizás Las Caheruelas,¹⁰ a unos 7 km.

⁹ Torres Abril, F. L.; García Díaz, M.; Gómez Arroquia, M. I.; Mariscal Rivera, D. (2003): *Aprovisionamiento de materias primas líticas en el territorio del Campo de Gibraltar durante la Prehistoria*. Actas VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Almoraima, 29. Algeciras, pp. 59-69.

¹⁰ Breuil, H; Burkitt, M.C. (1929): *Rock paintings of Southern Andalusía. A description of Neolithic and Copper Age art group*. Oxford University Press, p. 56. En la nota inferior el traductor dice que Breuil recibe noticias sobre la existencia de sílex en tierras de cultivo de Las Caheruelas.